

hemos sacrificado á estas dos vidas mas de dos millones de hombres, siendo sepulcro universal de Europa las campañas, y sitios de Flandes.

Con las victorias nos hemos hecho Soberanos Señores de la mitad de sus Estados, y no contentos en esto, le hemos ganado en su país muchas plazas fuertes, y muchas tierras; y en el Oriente hemos adquirido grande Señorío, y ganádole en el Brasil á Pernambuco, y á la Parayba, y hecho nuestro tesoro del palo, tabaco, y azucar; y en todas partes de Vasallos suyos nos hemos vuelto su inquietud. Hemos considerado que no solo han ganado estas infinitas Provincias los Españoles, sino que en tan pocos años las han vaciado de innumerables poblaciones, y pobládolas de gente forastera, sin que de los naturales guarden aun los sepulcros por memoria; y que sus grandes Emperadores, Reyes, Caziques, y Señores fueron desaparecidos, y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde con los que nunca fueron. Vemos que vosotros solos (ó sea bien advertidos, ó mejor escarmentados) os manteneis en la libertad hereditaria; y que en vuestro corage se defiende á la esclavitud la generacion Ameri-

cana; y como es natural amar cada uno su semejante, y vosotros, y mi República sois tan parecidos en los sucesos, determinó enviarme por tan temerosos golfos, y tan peligrosas distancias, á representaros su afecto, buena amistad, y segura correspondencia, ofreciéndos (como por mí os ofrece) para vuestra defensa y pretensiones, Navios y Artilleria, Capitanes y Soldados, á quien alaba, y admira la parte del mundo que no los tiene; y para la mercancia, comercio en su tierra y Estados, con hermandad, y alianza perpetua, pidiendo escala franca en vuestro dominio, y correspondencia igual en capitulaciones generales, con cláusula de amigos de amigos, y enemigos de enemigos; y por mas demostracion, en su poder grande os aseguran muchas Repúblicas, Príncipes, y Reyes con ella confederados.

Los de Chile respondieron con agradecimiento, diciendo que para oír bastaba la atencion; mas para responder aguardaban las resoluciones del Consejo: que á otro día se les respondería á aquella hora. Hizose así; y el Olandés, conociendo la naturaleza de los Indios inclinada á juguetes, y cu-

curiosidades, por engaytarlos la voluntad, los presentó bariles de butyro, quesos, frascas de vino, espadas, sombreros, y espejos; y últimamente un *cubo óptico*, que llaman antojo de larga vista, encareciéndoles su uso, y con razon; diciendo que con él verían las Naves que viniesen á diez, y doce leguas de distancia, y conocerían por los trages y vanderas, si eran de paz, ó de guerra, y lo propio en la tierra. Añadieron que con él verían en el Cielo estrellas que jamas se habían visto, y que sin él no podrían verse: que advertirían distintas y claras las manchas que en la cara de la Luna se mienten ojos, y boca, y en el cerco del Sol una mancha negra; y que obraba estas maravillas, porque con aquellos dos vidrios traía á los ojos las cosas que estaban lejos, y apartadas en infinita distancia. Pidiósele el Indio, que entre todos tenía mejor lugar: alargósele el Olandés en sus puntos: doctrinóle la vista para su uso, y diósele. El Indio le aplicó al ojo derecho; y asestándole á unas montañas, dió un grande grito, que testificó su admiracion á los otros, diciendo habia visto á distancia de quatro leguas ganados, aves, y hombres, y las peñas,

y matas tan distintamente, y tan cerca, que aparecian con el vidrio postrero incomparablemente crecidos. Estando en esto les cogió la HORA; y zurrándose en su language, al parecer razonamientos coléricos, el que tomó el antojo, con él en la mano izquierda, habló al Olandés tales palabras: Instrumento que halla mancha en el Sol, averigua mentiras en la Luna, y descubre lo que el Cielo esconde, es instrumento revoltoso, es chisme de vidrio, y no puede ser bien quisito del Cielo: traer á sí lo que está lejos, es sospechoso para los que estamos lejos: con él debísteis de vernos en esta grande distancia, y con él hemos visto nosotros la intencion que vosotros retirais tanto de vuestros ofrecimientos: con este artificio espulgais los Elementos: metéis de mogollón á reynar: vosotros vivis enjutos debaxo del agua, y sois tramposos del mar. No será nuestra tierra tan boba, que quiera por amigos los que son malos para vasallos, ni que fe su habitacion de quien usurpó la suya á los peces. Fuísteis sujetos al Rey de España, y levantándoos con su Patrimonio, os preciáis de rebeldes, y quereis que nosotros con necia confianza seamos alimento á

vuestra traicion. Ni es verdad que nosotros somos vuestra semejanza; porque conservándonos en la patria que nos dió naturaleza; defendemos lo que es nuestro: conservamos la libertad, no la hurtamos. Ofreciémos socorro contra el Rey de España, quando confesais le habeis quitado el Brasil, que era suyo. Si á quien nos quitó las Indias, se las quitais; cuánta mayor razon será guardarnos de vosotros, que de él? Pues advertid que América es una ramera rica y hermosa, y que pues fue adúltera á sus esposos, no será leal á sus rufianes. Los Christianos dicen que el Cielo castigó á las Indias porque adoraban á los Idolos; y los Indios decimos que el Cielo ha de castigar á los Christianos porque adoran á las Indias. Pensais que llevais oro y plata, y llevais envidia de buen color, y miseria preciosa. Quitáissimos para tener que os quiten: por lo que sois nuestros enemigos, sois enemigos unos de otros. Salid con término de dos horas de este Puerto; y si habeis menester algo, decidlo: y si nos quereis grangear, pues sois invencioneros, inventad instrumento que nos aparte muy lexos lo que tenemos cerca y delante de los ojos; que os

damos palabra que con este que trae á los ojos lo que está lexos, no miraremos jamas á vuestra tierra, ni á España. Y llevaos esta espía de vidrio, soplón del firmamento; que pues con los ojos en vosotros vemos mas de lo que quisieramos, no le hemos menester. Y agradézcalle el Sol, que con él le hallásteis la mancha negra; que si no, por el color intentárades acuarle, y de plata fina hacerle doblon.

Negros.

Los Negros se juntaron para tratar de su libertad, cosa que tantas veces han solicitado con veras. Convocáronse en numeroso concurso. Uno de los mas principales, que entre los demas interlocutores bayetas, era negro limiste, y habia propuesto esta pretension en la Corte Romana, dixo: Para nuestra esclavitud no hay otra causa sino la color, y la color es accidente, y no delito: cierto es que no dan los que nos cautivan otra color á su tyranía, sino nuestro color, siendo efecto de la asistencia de la mayor hermosura, que es el Sol. Menos son causa de esclavitud cabezas de borlilla, y pelo en borujones, narices despachurradas, y hocicos góticos. Muchos blancos pudie-

ran

ran ser esclavos por estas tres cosas; y fuera mas justo que lo fueran en todas partes los naricisimos, que traen las caras con proas, y se suenan un peixe espada, que nosotros, que traemos los catarros á gatas, y somos contrasayones. Por qué no consideran los blancos, que si uno de nosotros es borron entre ellos, uno de ellos será mancha entre nosotros? Si hicieran esclavos á los mulatos, aun tuvieran disculpa, que es canalla sin Rey, hombres crepúsculos entre anochece y no anochece, la estraza de los blancos, los borradores de los trigueños, el casi casi de los negros, y el tris de la tizne. De nuestra tinta han florecido en todas edades hombres admirables en armas y letras, virtud y santidad. No necesita su noticia de que yo refiera su catálogo. Ni se puede negar la ventaja que hacemos á los blancos, en no contradecir á la naturaleza la librea que dió á los pellejos de las personas. Entre ellos las mugeres, siendo negras, ó morenas, se blanquean con guisados de albayalde; y las que son blancas, sin hartarse de blancura, se nievan de solimán. Nuestras mugeres solas, contentas con su tez anochecida, saben ser hermosas á

escuras, y en sus tinieblas con la blancura de los dientes, esforzada en lo tenebroso, imitan centellando con la risa las galas de la noche. Nosotros no desmentimos las verdades del tiempo; ni con embustes asquerosos somos reprehension de la pintura de los nueve meses. Por qué, pues, padecemos desprecios, y miserable castigo? Esto deseo que consideréis, mirando qué medio seguirá nuestra razon para nuestra libertad, y sosiego. Cogiólos la HORA; y levantándose un Negro, en quien la tropelia de la vejez mostraba con las canas, contra el comun axioma que sobre negro hay tintura, dixo: Despáchense luego Embaxadores á todos los Reynos de Europa, los quales propongan dos cosas: La primera, que si la color es causa de la esclavitud, que se acuerden de los bermejós á imitacion de Judas, y se olviden de los Negros á imitacion de uno de los tres Reyes que vinieron á Belén; y pues el refran manda que de aquel color no haya gato ni perro, mas razon será que no haya hombre ni muger: y ofrezcan de nuestra parte arbitrios para que en muy poco tiempo los bermejós, con todos sus arrabales, se consuman. La segunda,

da , que tomen casta de nosotros , y aguando sus bodas con nuestro tinto , hagan casta a loque , y empiecen á gastar gente prieta , escarmentados de blanquecinos y cenicientos ; pues el ampo de los Flamencos y Alemanes tiene revuelto y perdido el mundo , coloradas con sangre las campañas , y hirviendo en traiciones , y heregías tantas Naciones : y en particular acordarán lo boquirrubio de los Franceses ; y vayan advertidos los nuestros , si los esornudaren , de consolarse con el tabaco , y responder : Dios nos ayude , gastando en sí propios la plegaría.

Inglaterra.

El Serenísimo Rey de Inglaterra , cuya Isla es el mejor lunar que el Océano tiene en la cara , juntando el Parlamento en su Palacio de Londres , dixo : Yo me hallo Rey de unos Estados que abraza sonoro el mar , que aprisionan , y fortifican las borrascas : Señor de unos Reynos , públicamente de la Religión reformada , secretamente Católicos. Sospecho , aunque no la veo , la división espiritual en mis vasallos : temo que están afectos á Roma sus corazones , y que aquella Ciudad con las Llaves

de S. Pedro se pasea por los retraymientos de Londres. Esto para mí es tanto mas peligroso , quanto mas oculto. Veo con ojos enconados crecer en muy poderosa República la rebelion de los Olandeses. Conozco que mi envidia , y la de mis ascendientes contra la grandeza de España , de menudo marisco los ha vuelto en estatura (como dice Juvenal) mayor que la Ballena Británica. Véolos introducidos en cancer de las dos Indias , y padezco los piojos que me comen porque los crié. Sé que de sus Dominios hurtados tienen flotas los mas años , y algunos las flotas enteras , ó buena parte de las que trae el Rey Católico , y que les es copioso tesoro esta arrebatiña. En la tierra son por el exercicio de tantos años soldados , con crédito de innumerables victorias , á quienes hace la experiencia en el obedecer doctos y suficientes para mandar. Por el mar los cuento innumerables en baxeles , é inimitales en fortuna : incontrastables en consejo , y superiores en reputacion militar. Por otra parte veo al Rey de Francia mi vecino (á quien por las pretensiones antiguas aborrezco) aspirar al Imperio de Alemania , y al de Roma : introducido en Ita-

Italia , y en ella con puestos , exércitos , y séquito de algunos de los Potentados , y acariciado al parecer de los buenos semblantes del Pontifice. Es mancebo nacido á las armas , y crecido en ellas ; que en la edad que le pudieron ser jugetes , le fueron triunfos. Considérole con unido vasallage por haber demolido todas las Fortificaciones , hasta las inexpugnables de los Hugonotes , Luteranos , y Calvinistas , y dexado el dominio y potestad en solos Católicos. No por esto le juzgo buen Católico ; antes le presumo astuto Pólitico , y en su interior me persuado es Comodista , que mira solo á sus conveniencias , y que cree en lo que desea , y no en lo que adora : religion que tienen muchos debaxo del nombre de otra Religión. Esto disimula , porque como su intento es tomar á Milan , y á Nápoles mañosamente , ha asistido en su Reyno á los Católicos , por ser sin comparacion la mayor parte : debenlo al número , no á la doctrina. Acompañase del zelo Católico , por ser este título disposicion para distilar en Italia poco á poco su codicia de dominios ; y debe su crecimiento tanto á su hypocresía como á su valor. En Alemania , llaman-

do á los Suecos , y amotinando al de Saxonia , y al de Brandenburg , y al Landgrave , ha jurado *in verba Luteri*. Viendo esto , me crece arrugada en gran volumen la nariz , considerando que para sus intentos no ha hecho caso de mi poder y afinidad , y se ha abrigado con la buena dicha de los Olandeses , despreciando á Inglaterra , como si tuviese en su mano otra Doncella milagrosa (Juana de Arc , á quien la mala traduccion llama Ponzella). Todas estas acciones son á mi paladar de tan mal sabor , y de tan desabrida dentera , que me amarga el ayre que respiro ; y con el suceso de la Isla de Res , tengo la memoria con ascos. No halla la confederacion con quien juntar mis filos para ser tixera , que cercene al uno , y al otro , sino es con el Rey de España , inmenso Monarca , y sumamente poderoso , y rico , Señor de las mas belicosas naciones del mundo , Príncipe en edad floreciente. Advierto empero , que la restitution del Palatinado me tiene empenada la sangre , y la reputacion ; y esta no la puedo esperar de los Católicos , y por eso la puedo dudar de los Españoles , y de los Imperiales , por la diferencia de Religiones , y el grande has-

hastío que muestran los Pro-
testantes de la Casa de Aus-
tria; y por mi sospecho que
el Rey de España no habrá
olvidado mi ida á su Corte,
pues no olvido yo mi vuelta á
la mía, de que es recuerdo la
entrada de mis Baxeles en Ca-
diz. Yo querria volver á cer-
rar en sus orillas al Rey Chris-
tianísimo, que con grande ave-
nida ha salido de madre, y es-
playádose por toda Europa, y
juntamente reducir á su prin-
cipio á los Olandeses. Quiero
me aconsejeis el mejor y mas
eficaz medio, advirtiendo es-
toy determinado, no solo á sa-
lir en persona, sino codicioso
de salir; porque creo que el
Príncipe, que teniendo guerra
forzosa, no acompaña su gen-
te, condena á soldados sus va-
sallos, en vez de hacerlos sol-
dados; y conducidos por este
castigo, mas padecen que ha-
cen, y los obliga á que igual-
mente esperen su libertad, y
su venganza del ser vencidos,
que del ser vencedores. De
llevar exércitos á enviarlos, va
la diferencia que de veras á
burlas. Juicio es de los suce-
sos: respondedme á la nece-
sidad comun, sin hablar con
mi descanso; ni oyga yo en
vuestro sentir fines particu-
lares: informadme los oídos, no
me los embaraceis. Todos que-

daron suspensos en silencio re-
verente y cuidadoso, confrien-
do en secreto la resolucio-
n; quando el gran Presidente con
estas palabras dió principio
á la respuesta: Vuestra Ma-
gestad (Serenísimo Señor) ha
sabido preguntar de manera,
que nos ha enseñado á saber-
le responder: arte de tanto pre-
cio en los Reyes, que es artífice
de todo buen conocimien-
to, y desengaño. Señor, la ver-
dad es una, sola, y clara: po-
cas palabras la pronuncian, mu-
chas la confunden: ella rompe
poco silencio, y la mentira
dexa poco por romper. Todo
lo que habeis considerado en
el Rey de Francia, y en los
Olandeses, es desvelo de Real
providencia. El peligro inmi-
nente pide resolucio varonil
y veloz. El Rey de España es
hoy para vuestros designios
vuestra sola confederacion; y
sumamente eficaz, si vos en
persona asistís con él á la mor-
tificacion de estos dos malos
vecinos. Y advertid, que man-
dar y hacer, son tan diferen-
tes como obras y palabras.
Confieso que vuestra sucesion
es muy infante para dexada;
pero es menor inconveniente
dexarla tierna, que siendo pa-
dre acompañarla niño. No bien
hubo pronunciado estas últi-
mas palabras, quando levantán-

tándose sobre su báculo un Se-
nador, marañado todo el seno
con las canas de su barba, la
cabeza en el pecho, y la cor-
coba en que le habian los años
doblado la espalda en el lugar
de la cabeza, dixo: Mal puede
disculpase de temerario el Con-
sejo, de que Su Magestad salga
en persona, quando sus Rey-
nos están minados de Católicos
encubiertos, cuyo número es
grande á lo que se sabe, in-
finito á lo que se sospecha,
y verdaderamente formidable
por el desprecio en que tienen
la vida, y el precio que se ase-
guran en la muerte: los tor-
mentos se han cansado en sus
cuerpos, no sus cuerpos en los
tormentos: entre ellos, por su
Religion, los despedazados
persuaden, y no escarmentan.
Esto saben las horcas, los cu-
chillos, y las llamas, que bus-
caron ansiosos, y padecieron
constantes. Pues si en tierra
por todas partes prisionera del
mar, y en presencia de sus
Reyes, tantas veces han consi-
pirado para resistirse; qué ha-
rán si sale, y los desembara-
za de su persona? Vasallos tiene
vuestra Magestad de quien pue-
de fiar qualquier empresa: en-
viado con pie de exército de
nuestra Religion los mas im-
portantes de los que se entiende
son Católicos; que con esto

irá su intencion sujeta, y vues-
tros Reynos con menos encmi-
gos dentro. No aventureis vues-
tra persona, en que se aventu-
ra todo, y en que todo se res-
taura; que yo del parecer del
Presidente coljió que maquina
como Católico, no que respon-
de como Ministro. Alborotá-
ronse, y en esta disension los co-
gió la fuerza de la HORA; y
demudándose de color el Rey,
dixo: Vosotros dos, en lugar de
aconsejarme, me habeis deses-
perado. El uno dice que si no
salgo, me quitarán el Reyno los
enemigos: el otro, que si salgo,
me le quitarán los vasallos; de
suerte que tú quieres que tema
mas á mis súbditos que á mis
contrarios. Sumamente es mi-
serable el estado en que me
hallo: lo que resta es que ca-
da uno de vosotros, con tér-
mino de un dia natural, me
diga quién, y qué cosas me
tienen reducido á esta desventu-
ra, nombrando las personas, y
las causas, sin perdonaros unos
á otros, ó yo sospecharé sobre
todos: porque la culpa no sale
de los que me aconsejais; que
yo estoy resuelto á atender á la
direccion de mis convenien-
cias dentro y fuera de mi Rey-
no. Sale el Rey de Francia
sin sucesion, y sin esperanzas
de ella, que puedan entristercer
á su hermano, y dexa á un
Rey-

Reyno por tantas causas dividido en parcialidades; toda la Nobleza manchada con la sangre de Memoransi; los hereges sujetos, mas no desenojados; los pueblos despojados de tributos, y todo el Reyno en opresion de las demasias de un Privado: y yo, que tengo sucesion, y menores y menos sensibles inconvenientes, estaré arrullando mis hijos, y atendiendo á sus diges y juguetes? Porque me he dexado en el ocio, y porque no he salido, me son Francia, y Olanda formidables: sino salgo, me serán ruina: si me quedo por temor de mis vasallos, yo los aliento á mi desprecio. Si mis enemigos se aseguran de que no puedo salir, no podré asegurarme de mis enemigos; y por lo menos, si salgo y me pierdo, lograré la honra de la defensa, y escusaré la infamia de la vileza. El Rey que no asiste á su defensa, disculpa á los que no le asisten: contra razon castiga á quien le imita, y contra lo que fue Maestro, no puede ser Juez, ni castigar lo que de su persona aprenden los que para desamparar su defensa le obedecen Maestro. Idos todos luego, y consultad con vuestras obligaciones mi Real servicio, anteponiéndole á vuest-

tras vidas, y á mi descanso; que os aseguro hacer á vuestra verdad, quanto mas rigurosa, mejor recibimiento; y no me embaraceis con el achaque de llevar toda la Nobleza conmigo; pues los acontecimientos afirman, que nadie la juntó en la guerra, que no la perdiere y se perdiere. Los anillos que se midieron por fanegas en Cannas, lo testifican con las lágrimas de Roma: el bosque de Pavia, hecho sepulcro de toda la Nobleza de Francia, y de la libertad de su Rey: la Armada Española con que el Duque de Medina-Sidonia, viniendo á invadir estos Reynos, dexó en estos mares tan miserables despojos: el Rey D. Sebastian, que en Africa se perdió, y sus Reynos, con su Nobleza toda. Los Nobles juntos inducen confusion, y ocasionan ruina; porque no sabiendo mandar, no quieren obedecer, y estragan en presunciones desvanecidas la disciplina militar. Llevaré pocos experimentados; los demas quedarán por freno de los herbos populares, y triaca de los novéleros. Gente que piensa que me engaña en darme su vida por un real cada dia, es el aparato que me importa; no aquella, que agotándome, para que vaya, mi tesoro, pone de-

manda á mi Patrimonio porque fue. Bueno fuera que toda la Nobleza estuviera exercitada, mas no seguro: los particulares no han de dar las armas á los locos, ni los Reyes á los nobles: llevará esto entendido, y ahorrará distraimientos vuestro discurso, y mi determinacion tiempo.

Synagoga, y Judios.

En Salonique, Ciudad de Levante, que escondida en el último seno del golfo á que dá nombre, yace en el dominio del Emperador de Constantinopla, hoy llamada Estambor: convocados en aquella Synagoga los Judios de toda Europa por Rabbi Saadías, y Rabbi Nacabarbaniel, y Rabbi Salomon, y Rabbi Nisin; se juntaron por la Synagoga de Venecia Rabbi Samuel, y Rabbi Maymon; por la de Ragusa, Rabbi Abenezra; por la de Constantinopla, Rabbi Jacob; por la de Roma, Rabbi Chaminiel; por la de Liborna, Rabbi Cersonni; por la de Ruán, Rabbi Gavirol; por la de Orán, Rabbi Asepha; por la de Praga, Rabbi Mosche; por la de Viena, Rabbi Berchai; por la de Amsterdam, Rabbi

Meir Armaach; por los Hebreos disimulados, y que negociaban de rebozo con trage: y lengua de Christianos, Rabbi David Bar-Nachman; y con ellos los Monopantos (a), gente en República, habitadora de unas Islas, que entre el Mar Negro y la Moscovia, confines de la Tartaria, se defienden sagaces de tan feroces vecindades, mas con el ingenio, que con las armas, y fortificaciones. Son hombres de quadruplicada malicia, de perfecta hypocresia, de estremada disimulacion, de tan equivocada apariencia, que todas las leyes, y naciones los tienen por suyos: la negociacion les multiplica caras, y los muda los semblantes; y el interes los remuda las almas. Gobiérnalos un Príncipe, á quien llaman Pragas Chincollos. Viniéron por su mandado á este Sanedrin seis, los mas doctos en carcomas, y polillas del mundo: el uno se llamaba Philargiros (b): el otro Erichotheos (c): el tercero Danipe; el quarto Arpi Trotono: el quinto Pacasmazo: el sexto Dapér Razalas. Sentáronse por sus dignidades respectivamente á la preeminencia de las Synagogas, dando el primero ban-

(a) Monopantos, hombres que lo son todo. (b) Amigo de oro. (c) Dios de la tierra, hijo de Vulcano.

banco por huéspedes á los Monopantones. Poseyólos á todos atento silencio, quando Rabbi Saadias (despues de haber orado el *Psalmo In exitu Israel*), dixo tales palabras: Nosotros, primer linage del mundo, que somos desperdicio de las edades, y multitud derramada, que yace en esclavitud y vituperio congojoso; viendo arder en discordias el mundo, nos hemos juntado á prevenir advertencia desvelada en los presentes tumultos, para mejorar en la ruina de todos nuestro partido. Confieso que el cautiverio, las plagas, y la obstinacion en nosotros, son hereditarias: la duda y la sospecha, patrimonio de nuestros entendimientos: que siempre fuimos mal contentos de Dios, estimando en mas el que haciamos, que al que nos hizo. Desde el primer principio nos cansó su gobierno, y seguimos contra su ley la interpretacion del demonio. Quando su omnipotencia nos gobernaba, fuimos rebeldes: quando nos dió Gobernadores, inobedientes. Fué nos molesto Samuel, que en su nombre nos regía; y juntos en comunidad ingrata, siendo nuestro Rey Dios, pedimos á Dios otro Rey. Diéronos á Saul con derecho de tyrano, declarando haria esclavos nues-

tros hijos, y nos quitaría las haciendas para dar á sus valedos; y agravó este castigo con decir no nos le quitaría, aunque se lo pidiésemos. El dixo á Samuel que á él despreciábamos, no á Samuel, ni á sus hijos. En cumplimiento de esto nos dura aquel Saul siempre, y en todas partes, y con diferentes nombres. Desde entónces en todos los Reynos y Repúblicas nos oprime con vil y miserable cautividad; y para nosotros, que dexamos á Dios por Saul, permite Dios que sea un Saul cada Rey. Quedó nuestra nacion para con todos los hombres introducida en culpa, que unos la echan á otros, todos la tienen, y todos se afrentan de tenerla. No estamos en parte alguna, sin que primero nos echasen de otra: en ninguna residimos, que no deseen arrojarnos; y todas temen que seamos impelidos á ellas. Hemos reconocido que no tienen comercio nuestras obras, y nuestras palabras; y que nuestra boca y nuestro corazon nunca se aunaron en adorar un propio Dios. Aquella siempre aclamó al del Cielo; este siempre fue idólatra del oro, y de la usura. Acaudillados de Moysen quando subió por la Ley al Monte, hicimos demonstra-

cion

cion de que la Religion de nuestras almas era el oro, y qualquier animal que de él se fabricase: allí adoramos nuestras joyas en el Becerro, y juró nuestra codicia por su deidad la semejanza de la niñez de las vacadas. No admitimos á Dios en otra moneda; y en esta admitimos qualquiera sabandija por Dios. Bien conocia la enfermedad de nuestra sed quien nos hizo beber el ídolo en polvos. Grande y ensangrentado castigo se siguió á este delito; empero degollando muchos millares, escarmentó á pocos; pues haciendo despues Dios con nosotros quanto le pedimos, nada hizo de que luego no nos enfadásemos. Estendió las nubes en toldo para que en el desierto nos escondiese á los incendios del dia. Esforzó con la columna de fuego los descaecimientos de las estrellas, y de la Luna, para que socorridas de su movimiento relumbrante, venciesen las tinieblas á la noche, contrahaciendo el Sol en su ausencia. Mandó al viento que granizase nuestras cosechas, y dispuso en molindas maravillosas las regiones del ayre, derramando guisados en el maná nuestros mantenimientos, con todas las sazones que el apetito desea. Hizo que las

Tom. II.

codornices, descendiendo en lluvia, fuesen cazadores y caza todo junto para nuestro regalo. Desató en fuga líquida la inmovilidad de las peñas, y que las fuentes naciesen aborto de los cerros, para lisonjear nuestra sed. Enjugó en sendas tratables á nuestros pies lo profundo del mar, y colgó perpendiculares los golfos, arrojando sus llanuras en murallas líquidas; deteniendo en edificio seguro las olas, y las borrascas, que á nuestros padres fueron vereda, y á Faraon sepulcro; y tumba de su carro y ejército. Hizo su palabra levadas de sabandijas, alistando por nosotros en su milicia ranas, mosquitos, y langostas. No hay cosa tan debil, de que Dios no componga huestes invencibles contra los tyranos. Debeló con tan pequeños soldados los esquadrones enemigos; formidables y relucientes en las defensas del hierro, soberbios en los blasones de sus escudos, y pomposos en las ruedas de sus penachos. A tan milagrosos beneficios (que nuestro Rey y Profeta David cantó en el *Psalmo*, segun la division nuestra 105, en que empieza: *Horula Adonai*) respondió nuestra dureza é ingratitude con hastío y fastidio en el sustento; y con olvido en

Mm el

el paseo abierto sobre las ondas del mar. Pocas veces quien recibe lo que no merece, agradece lo que recibe. Muchas veces castiga Dios con lo que dá, y premia con lo que niega. Tales antepasados son genealogía delincente de nuestra contumacia. Comunmente nos tienen por los porfiados de la esperanza sin fin, siendo en la censura de la verdad la gente mas desesperada de la vida. Nada aborrecemos, y vemos aborrecido tanto los Judios como la esperanza. Nosotros somos el extremo de la incredulidad; y *esperanza y incredulidad* no son compatibles: ni esperamos, ni hay que esperar de nosotros. Porque Moysen se detuvo un poco en el monte, no quisimos esperarle, y pedimos á Dios á Aaron.

La razon que dan de que somos tercios en esperanza perdurable, es que aguardamos tantos siglos há al Mesias; empero nosotros ni le recibimos en Christo, ni le aguardamos en otro. El decir siempre que ha de venir, no es porque le deseamos, ni le creemos; es por disimular con estas largas, que somos aquel ignorante, que empieza el *Psalmo 13*. diciendo en su corazon: *No hay Dios*. Lo mismo dice quien niega al que ya vino, y aguar-

da al que no ha de venir. Este lenguaje gasta nuestro corazon; y bien considerado es el *quare* del *Psalmo* segundo: *Fremuerant gentes, & populi meditati sunt inania adversus Dominum, & adversus Christum ejus*. De manera, que nosotros decimos que esperamos siempre; por disimular que siempre desesperamos. De la Ley de Moysen solo guardamos el nombre; sobrescribiendo con él y con ella las excepciones que los Talmudistas han soñado, para desmentir las Escrituras, deslumbrar las Profecias, falsificar los preceptos, y habilitar las conciencias á la fábrica de la materia de estado; doctrinando para la vida civil nuestro ateismo en una política sediciosa; prohibiéndonos de hijos de Israel, á hijos del siglo. Quando tuvimos Ley no la guardamos: hoy que la guardamos, no es ley sino en la breve pronunciaci6n de las tres letras.

Ha sido necesario decir lo que fuimos para disculpar lo que somos, y encaminar lo que pretendemos ser, creciéndonos en estos delirios rabi6s, en que parece está frenético todo el Orbe de la tierra; quando no solamente los Hereses toman contra los Cató-

li-

licos las armas enemigas, sino los Católicos unos mueven contra otros los esquadrones patrientes. Los Protestantes de Alemania há ya muchos años que pretenden que el Emperador sea herege. A esto los fomenta el Rey Christianísimo, haciendo como que no lo es, y desentendiéndose de Calvino y Lutero. Opónese á todos el Rey Católico, para mantener en la Casa de Austria la suprema dignidad de las Aguilas de Roma. Los Olandeses, animados con haber sido traidores dichosos, aspiran á que su traicion sea Monarquía, y de vasallos rebeldes del gran Rey de España, osan serle competidores: robáronle lo que tenia en ellos, y prosiguen en usurparle lo que tan lexos de ellos tiene, como son el Brasil, y las Indias; destinando sus conquistas sobre su Corona. No hemos sido para todos estos robos la postrera disposici6n nosotros, por medio de los Christianos positizos, que con lenguaje Portugués habemos aplicado para minas, con título de vasallos. Los Potentados de Italia, si no todos, los mas han hospedado en sus dominios, Franceses, dando á entender han descifrado en este sentir los semblantes. El Rey de Fran-

cia ha usado contra el Monarca de los Españoles estratagemas nunca oida, disparándole por batería todo su linage con achaque de malcontentos, para que en sueldos, socorros, y gastos consumiese las consignaciones de sus exercitos. Quando se vió hacer un Rey contra otro munici6n de dientes y muelas, de su madre, y de su hermano, próximo heredero, para que se le comiesen á bocados? Ardid es medicante; mas pernicioso. Militar con el *Mogollon*, mas tiene de lo ridículo que de lo serio. Nosotros tenemos Synagogas en los Estados de todos estos Príncipes, donde somos el principal elemento de la composici6n de esta zizaña. En Ruan somos la bolsa de Francia contra España, y juntamente de España contra Francia: y en España socorremos á aquel Monarca con el caudal que tenemos en Amsterdam en poder de sus propios enemigos, á quienes importa mas el mandar que les difiramos las letras, que á los Españoles cobrarlas. Extravagante tropelia, servir y arruinar con un propio dinero á amigos y enemigos, y hacer que cobre los frutos de su intenci6n el que lo paga del que lo cobra! Lo mismo hacemos con Alemania, Italia, y Constan-

Mm 2

ti-

tinopla; y todo este enredo, ciego y belicoso, causamos con haber tejido el socorro de cada uno en el arbitrio de su mayor contrario; porque nosotros socorremos como el que dá con interés dineros al que juega, y pierde para que pierda mas. No niego que los Monopantos son gariteros de la tabaola de Europa, que dan cartas y tantos; y entre lo que sacan de las barajas que meten y de luces, se quedan con todo el oro y la plata; no dexando á los jugadores sino voces y ruido, perdicion y ansia de desquitarse; á que los inducen, porque su garito, que es el fin de todos, no tenga fin. En esto son perfecto remedio de nuestros anzuelos. Es verdad que para la introduccion nos llevan grande ventaja en ser los Judios del Testamento Nuevo, como nosotros del Viejo; pues así como nosotros no creímos que Jesus era el Mesías que había venido; ellos, creyendo que Jesus era el Mesías que vino, le dexan pasar por sus conciencias, de manera que parece que jamas llega para ellos, ni por ellas. Los Monopantos le creen como de nosotros dice que le esperamos un grave Autor: *Auream, & gemmatam Hierusalem expectabant.* "Una Je-

rusalen de oro, y joyas" Ellos, y nosotros, de diferentes principios, y con diversos medios, vamos á un mismo fin, que es á destruir, los unos la Christiandad, que no quisimos; los otros la que ya no quieren; y por esto nos hemos juntado á confederar malicia, y engaños.

Ha considerado esta Synagoga que el oro y la plata son los verdaderos hijos de la Tierra, que hacen guerra al Cielo, no con cien manos solas, sino con tantas como los cavan, los funden, los acuñan, los juntan, los cuentan, los reciben, y los hurtan. Son dos demonios subterráneos; empero bien quistos de todos los vivientes: dos metales, que quanto tienen mas de cuerpo, tienen mas de espíritu. No hay condicion que les sea desdeñosa; y si alguna ley los condena, los Legistas, é Interpretes de ella los absuelven. Quien se desprecia de cavarlos, se precia de adquirirlos: quien de grave no los pide al que los tiene, de cortesano los recibe de quien los dá; y el que tiene por trabajo el ganarlos, tiene el robarlos por habilidad; y hay en la retórica de juntarlos un *no los quiero*, que obra: *dénmelos, y nada recibo de nadie*, que es verdad: porque no es mentira, *todo lo*

tomo. Y como mentiría el mar, si dixese que no mata su sed con tragarse los arroyuelos y fuentes, pues bebiéndose todos los ríos que se los beben á ellos, se sorbe fuentes, y arroyos; de la misma manera mienten los poderosos que dicen no reciben de los mendigos y pobres, quando se engullen á los ricos que devoran á los pobres y mendigos. Esto supuesto, conviene encaminar la batería de nuestros intereses á los Reyes, Repúblicas, y Ministros; en cuyos vientres son todos los demas replecion, que conmovida por nosotros, ó será letargo, ó apoplexia en las cabezas. En el método de disponerlo, sea el primero voto el de los Señores Monopantones; los cuales, habiéndose conficionado los unos con los chismes de los otros, determinaron que Pacasmazo, como mas abundante de lengua, y mas caudaloso de palabras, hablase por todos; lo que hizo con tales razones.

Los bienes del mundo son de los solícitos: su fortuna de los disimulados, y violentos. Los Señorios y los Reynos antes se arrebatan y usurpan, que se heredan y merecen. Quien en las medras temporales es el peor de los malos, es

el benemérito sin competidor, y crece hasta que se dexa exceder en la maldad: porque en las ambiciones lo justo, y lo honesto hacen delinquentes á los tyranos. Estos en empezando á moderarse, se deponen: si quieren durar en ser tyranos, no han de consentir que salgan fuera de las señas de lo que son. El fuego que quemá la casa, con el humo que arroja fuera, llama á que le maten con agua. De este discurso cada uno tome lo que le pareciere apropósito. La moneda es la Circe, que todo lo que se le llega, ó de ella se enamora, lo muda en varias formas: nosotros somos el *verbi gratia*. El dinero es una deidad de rebozo, que en ninguna parte tiene altar público, y en todas tiene adoracion secreta: no tiene templo particular, porque se introduce en los templos. Es la Riqueza una secta universal, en que convienen los mas espiritus del mundo; y la Codicia un heresiarca bien quisto de todos los discursos políticos, y el conciliador de todas las diferencias de opiniones, y humores. Viendo, pues, nosotros, que es el Mágico, y Nigromante que mas prodigios obra, hémosle jurado por norte de nuestros caminos, y ca-